Bailando en la ciudad sitiada

Los habitantes de Sarajevo disfrutan con escepticismo de sus primeros fines de semana tras el alto el fuego

JAVIER VALENZUELA, **Sarajevo**
ENVIADO ESPECIAL

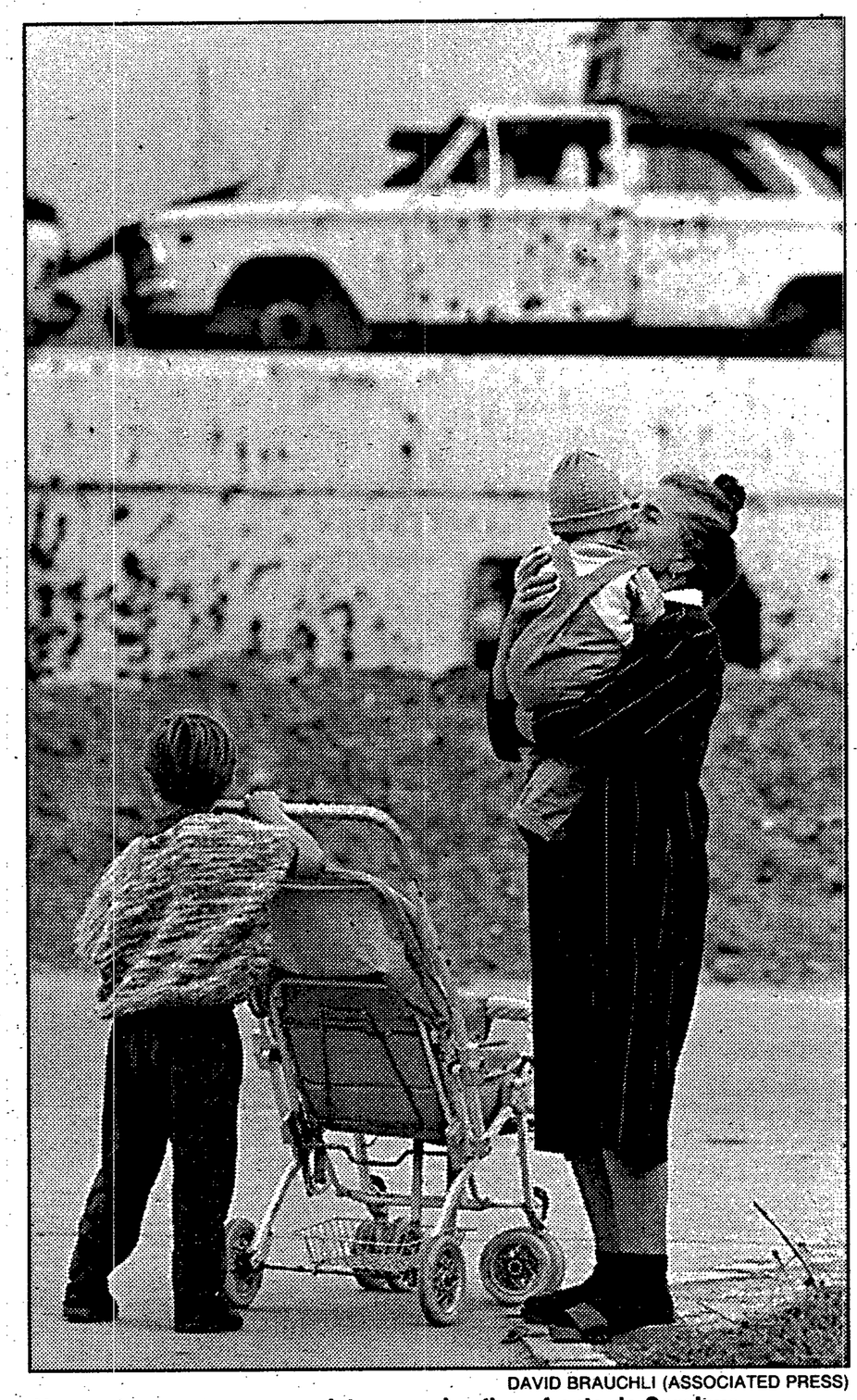
Tienen entre 16 y 25 años. Ellos, con el pelo rapado en las sienes, zarcillos en las orejas, vaqueros y cazadoras; ellas, con melenas rubias, pelirrojas o morenas y ajustados leotardos o minifaldas. Unos y otras tienen la piel pálida, los pómulos altos y los ojos claros de los eslavos. Hermosos de por sí, aún lo son más por su voluntad de amar y divertirse en este Sarajevo sometido al más largo y cruel asedio de la historia contemporánea europea, un Sarajevo que apenas puede creer que está disfrutando de su segundo fin de semana consecutivo de tregua. Escarmentados por los ataques aéreos de la OTAN, los sitiadores *chetniks*, las bandas serbobosnias de Karadzic y Mladic, parecen aceptar una pausa tan larga a su deporte favorito de disparar con fusil contra ancianos que atraviesan la calle o con mortero, lanzagranadas o cañón contra los mercados y las escuelas.

Son las nueve de la noche del sábado en el subterráneo Club BB, de la calle Kulovic. "Por favor", dice un cartel a la entrada, "dejen sus armas al servicio de seguridad". El local está a rebosar y suena música disco en una lengua que, siendo la misma, aquí llaman bosnia, en Zagreb croata y en Belgrado serbia. A la luz de los proyectores amarillos, verdes y rojos, estos muchachos de Sarajevo, que han pagado dos marcos alemanes (unas 175 pesetas) por entrar, beben cerveza eslovena Zlatorog Club, colas norteamericanas o naranjadas de bote de un horrible sabor metálico. En algunas mesas se ven pastillas de chocolate, una de las chucherías más apreciadas en la ciudad y en un mercado en el que abundan las marcas españolas. Dos tercios de los asistentes conversan, ríen o se besan en las mesas; el resto se agita en la pista. No es sólo la fiebre del sábado noche, es la necesidad febril de sentirse vivos que, en los años ochenta, llevaba a los chavales de Beirut Oeste al Back Street y a los del Este a las discotecas de Yunieh.

Toque de queda

Se produce entonces una de esas casualidades que subrayan irónicamente las verdades del barquero de la existencia. La música pasa de la lengua de los eslavos del sur al inglés en forma de una canción cuyo estribillo dice: "All I wonna say is that they don't really care about us" ("Lo único que quiero decir es que a ellos no les preocupamos realmente"). Es ése exactamente el sentimiento de los habitantes de Sarajevo. "No quiero hablar ahora de política", dice Alma con el rostro ruborizado por la excitación del baile, "pero ya que me lo pregunta le diré que si tenemos ahora el alto el fuego es porque Estados Unidos va a entrar en campaña electoral y a Clinton no le conviene que la televisión pase imágenes de matanzas en Sarajevo".

Hay que apurar el goce. Dentro de poco el Club BB, la única posibilidad de bailar en la ciudad, cerrará. Sigue vigente el toque de queda y a las once de la noche todo quisque debe estar en casa. También los oficiales de la ONU, periodistas extranjeros y afortunados vecinos de Sarajevo que han cenado en los restaurantes del Club de Escritores y el Boemi. El regreso se efectúa en automóvil o caminando con linternas en medio de una oscuridad tan espesa como la ignominia que la política de no intervención en Bosnia ha arrojado sobre los líderes de la Unión Europea. No se distinguen entonces los edificios acribillados o reventados, las ventanas cubiertas con plásticos donados por ACNUR y las barreras de sacos terreros, contenedores y carcasas de coches; ni se ve a los mutilados paseando su desdicha, las mujeres embarazadas cargando bidones de agua, los ancianos escarbando entre las basuras o los colegiales haciendo autoestop. Sarajevo de noche es tan triste como de día, pero de otra manera.



DAVID BRAUCHLI (ASSOCIATED PRESS)

Una mujer pasea con sus nietos por el antiguo frente de Sarajevo.

Pasividad europea

Antaño alegre y confiada, Sarajevo es triste por la muerte y la destrucción sembradas por la agresión serbia y por el dolor y el escepticismo que la pasividad europea han instalado en el alma de sus habitantes. "Creíamos de veras que Europa occidental no toleraría la destrucción de una ciudad que simboliza la convivencia pacífica de diferentes comunidades", dice Amir, el patrón de un restaurante de la parte vieja de la ciudad, la adoquinada Bascarsía de las mezquitas de estilo otomano-balcánico, las casas bajas con tejas rojas, las librerías con el Corán en serbocroata y las tiendas de productos artesanos en cobre o latón, narguiles y juegos de café turco, que aquí llaman bosnio. Amir tiene el cabello blanco, la ropa limpísima pese a la penuria de agua y mucha dignidad profesional. Mientras en el tocadiscos suena la *Carmen* de Bizet, ofrece su escuálido menú para el almuerzo del sábado. "Veo que tienen calamares", dice el cliente. "Sí, señor", responde el patrón, "pero no son frescos, son congelados. Le recomiendo que pruebe el *chebabchichi* y que lo acompañe con un vaso de yogur. De postre, eso sí, le puedo ofrecer ensalada de frutas frescas".

El domingo amanece fresco, soleado y estimulante. "Qué maravilloso día", dice la escritora norteamericana Susan Sontag desayunando en la cafetería de los periodistas. Suenan los Gipsy Kings. La recién llegada Sontag pregunta inquieta a un grupo de corresponsales por las posibilidades de que el proceso de paz respete la existencia de un Estado bosnio unido, soberano y multicultural, aquel por el que ha sufrido durante tres años y medio el pueblo de Sarajevo. Nadie puede ofrecerle una respuesta tranquilizadora.

Casi todo está cerrado, excepto los puestos callejeros de periódicos y cigarrillos, las tiendas de alimentación y el mercado cubierto de la peatonal calle Ferjadía, en cuya parte trasera unos carteles recuerdan que el 28 de agosto allí cayó el artefacto que provocó la enésima matanza de civiles en Sarajevo y desencadenó, al fin, la acción aérea de la OTAN contra los sitiadores serbios.

Plegarias y fútbol

Desde el punto de vista religioso, el fin de semana en Sarajevo comienza con la plegaria en las mezquitas del mediodía del viernes, sigue con el *sabath* de la capitidisminuida comunidad judía y culmina con la misa del domingo en las iglesias católicas y ortodoxas. Así, multicultural y multirreligiosa, era la tolerante y cosmopolita Sarajevo que los cruzados de la Gran Serbia y la *limpieza étnica* quisieron borrar de la faz de la tierra.

Hoy, la comunidad musulmana, la que, a diferencia de serbios y croatas, no tenía en los Balcanes otra patria de recambio, constituye más que nunca el grueso de la población. ¿Se han hecho integristas estos eslavos convertidos al islam en tiempos de la ocupación otomana? La respuesta es que no. El que ha estado en el Teherán de Jomeini, el Beirut Oeste de Hezbolá, la Gaza de Hamás o el Argel del FIS se sorprende por la escasa presencia en Sarajevo de hombres barbudos o chicas veladas. Los hay, pero, por ceñirse a las muchachas, puede decirse que se ven ocho minifaldas por cada *hiyab* (pañuelo para cubrir la cabeza).

Jóvenes soldados sin armas y caballeros bien afeitados y vestidos con modestos trajes occidentales se saludan con un "Salam Aleikum" al descalzarse para entrar en la mezquita de Gazi Husnev Bey. Construida en 1531, esta mezquita otomana se mantiene en pie en el corazón del barrio Bascarsía pese a haber recibido un centenar de impactos de morteros serbios. La mezquita está mucho menos abarrotada que la catedral católica de Zagreb al mediodía de un domingo. Al terminar la plegaria del viernes, los fieles fuman y conversan apaciblemente en el patio de abluciones. El único vestido a la oriental, con túnica, es el imam.

Tampoco son muchos —unos cuatrocientos—, aunque sí apasionados, los aficionados que, en la tarde del sábado, asisten en el Estadio Municipal al primer partido de la Liga bosnia de fútbol en Sarajevo en seis meses. El Olímpico de Sarajevo pierde ante el Dragón de Tuzla por 0 a 1. Resultado desastroso para ocasión tan esperada.

Serbios y croatas negocian el futuro de la disputada Eslavonia oriental

AGENCIAS, **Osijek**

Los negociadores serbios y croatas concluyeron ayer en Osijek una segunda ronda de conversaciones sobre el disputado territorio de Eslavonia oriental. Ambas delegaciones, que se reunieron bajo los auspicios de la ONU, hicieron público un esperanzador comunicado conjunto en el que reconocen estar en el camino para alcanzar los principios básicos de un acuerdo. Serbios y croatas continuarán sus negociaciones el miércoles.

Zagreb defiende un rápido acuerdo sobre Eslavonia oriental, el último territorio croata aún en manos de los rebeldes serbios. Franjo Tudjman, el presidente croata, ha amenazado incluso con tomarlo por la fuerza si las conversaciones fracasan.

El jefe de la delegación croata afirmó ayer que ya ha sido aceptado el "principio de la reintegración" que defiende Zagreb, aunque matizó que aún quedan "algunas cuestiones pendientes". La delegación croata cree que "no será imposible" que se firme algún acuerdo sobre Eslavonia oriental antes de fin de mes.

El jefe de la delegación serbia, mientras, aseguró que el hecho de que las conversaciones continúen mañana, miércoles, es un buen indicio en este sentido.

Confederación con Serbia

En Bijeljina, el Parlamento de la autoproclamada República Serbia de Bosnia aprobó ayer un documento en el que reivindica su derecho a confederarse con Yugoslavia (Serbia y Montenegro). En la misma reunión, el *parlamento* serbobosnio aprobó la plataforma negociadora para las conversaciones de paz del próximo día 31 en Ohio. La plataforma incluye ocho puntos con los principios para el acuerdo constitucional y otros seis sobre las prioridades serbobosnias de límites territoriales. No está claro cuál será el peso de las reivindicaciones serbobosnias, toda vez que el liderazgo en estas negociaciones ha pasado al presidente serbio, Slobodan Milosevic.

Por otra parte, a media mañana de ayer, partieron hacia Split, desde la base aérea de Zaragoza, los 217 soldados españoles que componen la avanzadilla de la Agrupación Aragón, encargada de sustituir a la Galicia en el despliegue que el Ejército español tiene bajo bandera de la ONU en la antigua Yugoslavia, informa **Javier Torrontegui**. Esta ocasión será diferente a despliegues anteriores. Pese a viajar con el casco azul de la ONU, los 1.000 hombres y mujeres de la Aragón cambiarán dentro de unas fechas esta prenda por el distintivo de la OTAN, cuando se transformen en fuerza de interposición en la vigilancia del alto el fuego.

El primer ministro bosnio, Haris Silajdzic, aseguró ayer en Madrid que la OTAN es la única organización que puede llevar a cabo la aplicación del plan de paz de los Balcanes. Siladjzic, que hoy se reunirá con los *Amigos de la Federación* croato-musulmana, añadió que Rusia también tendrá que asumir el mandso aliado si desea enviar tropas a la antigua Yugoslavia.